

“EL PLAN DE SALVACIÓN Y LA EVANGELIZACIÓN CORRECTA”

“¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!” Romanos 10:14-15.

La salvación, el tema central de la biblia

La Biblia habla de muchísimos temas (ciencia, política, fe, arqueología, historia, sociología etc.) pero de todos los temas que el libro sagrado trata, el tema central es, la salvación del hombre. Lo que en teología se conoce como **Soteriología**, es decir el estudio de la salvación (SOTERIOS “salvación”, LOGOS; “estudio, tratado, ciencia”). No existe nada más importante para Dios que la salvación del ser humano, como dice la escritura; “*Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero*” **1º. Timoteo 1:15.**

Uno de los grandes problemas con los que se encuentran los cristianos recién convertidos cuando quieren dar testimonio de su fe a otros es ¿Cómo los evangelizo? ¿Qué les predico? ¿Cómo empiezo un mensaje a un inconverso? ¿Cómo presento a Cristo a una persona que no es convertida? La biblia es enfática en señalar que Dios ha preparado un plan para salvar al hombre mucho antes que este existiese en la tierra; “*sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación. Ya destinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros*” **1º. Pedro 1:18-20.** Este plan es claro y debemos conocerlo bien todos los cristianos ya que Jesús comisionó a su iglesia a predicar el evangelio a todo el mundo (**Marcos 16:15-17, Mateo 28:19**) el plan de salvación no es un tema menor, secundario o sin importancia dentro del cristianismo, es el tema medular del evangelio.

Cada vez que prediquemos el evangelio a un inconverso debemos hacerlo con autoridad, pasión, amor, paciencia, convicción, fuerza pero primordialmente

con base y sustento bíblico. No olvidemos que somos pescadores de hombres; *“Andando Jesús junto al mar de Galilea, vio a dos hermanos, Simón, llamado Pedro, y Andrés su hermano, que echaban la red en el mar; porque eran pescadores. Y les dijo: Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres”* **Mateo 4:18-19**. Y el sabio de la antigüedad dijo; *“El fruto del justo es árbol de vida; Y el que gana almas es sabio”* **Proverbios 11:30**. Observo que los actuales mensajes evangelísticos están cargados de ofertas baratas, temas triviales, contenidos metafísicos, promesas al por mayor o bien se presentan un mensaje condenatorio, fustigante, encarador, de juicio y arrepentimiento pero donde no se presenta la gracia, el amor de Dios, la misericordia divina etc. o bien por el contrario se sobredimensiona el amor divino, la bendición del perdón y se presenta una gracia barata sin tocar el tema de la necesidad del arrepentimiento, de la condenación por el pecado y la realidad terrible pero inevitable del infierno para el pecador impenitente.

Los cristianos verdaderos tenemos el gran deber de predicar el evangelio completo y presentar al mundo perdido el glorioso mensaje de la gracia salvadora por medio de la fe en Cristo Jesús el Hijo del Dios viviente, y para ello debemos conocer sustancialmente el plan de salvación establecido tan claramente en las sagradas escrituras. El plan de salvación consta de cuatro puntos que los veremos a continuación;

01-La universalidad del pecado= En este punto es vital hacer consiente al oyente de la terrible maldición y realidad del pecado, mostrar con base escritural que Dios declara ante sus ojos a todos pecadores y faltos y que nadie puede ser justificado por sus obras, religión o altruismo ante Dios (**Génesis 6:5, Salmo 14:1-3, Eclesiastés 7:20, Eclesiastés 7:29, Isaías 1:6, Jeremías 2:22, Marcos 7:20-23, Romanos 3:10 y 23, Romanos 5:12**).

02- La consecuencia del pecado= En este punto es básico mostrar a los inconversos las consecuencias terribles de juicio, condenación e infierno que aguardan al pecador que llega a rechazar a Cristo y llegar a morir sin él (**Números 16:31, Salmo 9:17, Ezequiel 18:4, Mateo 13:33, Mateo 25:46, Marcos 9:14, Lucas 16:22, Romanos 6:23, 1º. Corintios 6:9-11, Hebreos 9:27, Apocalipsis 20:15, Apocalipsis 21:8**).

03- **La solución al pecado**= En este punto mostraremos la más gran verdad del evangelio, Dios proveyó salvación y esperanza para el hombre, y ese único y suficiente salvador es Jesucristo el Hijo de Dios (**Isaías 9:6, Lucas 19:10, Juan 8:12, Juan 14:6, Juan 10:9, Hechos 4:12, 1º. Timoteo 1:15, 1º. Timoteo 2:5, 1º. Juan 2:1, Apocalipsis 1:5**).

04- **La aceptación del evangelio**= Este punto es el que culmina todo el mensaje evangelístico ya que en el presentamos a los oyentes la preciosa oportunidad que ellos crean en Jesus, se arrepientan de sus pecados y lo reciban de corazón para que la salvación se haga realidad en ellos (**Proverbios 28:13, Isaías 1:18, Lucas 3:13, Juan 1:11-13, Juan 5:24, Hechos 3:19, Hechos 16:31, Romanos 5:1, Romanos 10:9-10, 2º. Corintios 5:17, Efesios 2:8-9, Hebreos 4:14**).

Culminación

Si el tema central de la biblia es la salvación del hombre del infierno eterno para que un día el alma eterna del ser humano llegue al cielo eterno ¿Por qué escuchamos tan pocos temas en relación al glorioso plan de la salvación ideado por Dios en favor del hombre? debemos volver a predicar el sencillo pero al mismo tiempo, glorioso mensaje de la salvación; *“Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo, quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras”* **Tito 2:11-14.**